

LENGUA

Y

LITERATURA

SEFARDI

Luisa López de Pedrique*

La cultura sefardí ha dado importantes contribuciones a la sociedad española del medioevo. No hay duda que tanto los árabes como ellos desempeñaron un significativo rol civilizador. La España que encontraron los moros y judíos en el siglo VIII era rústica, atrasada y primitiva con excepción de ciertas ciudades que habían desempeñado un papel importante en el pasado. Los invasores trajeron un gran número de sabios y eruditos en todas las ciencias y las artes de la época. Se fundaron escuelas de traductores como las de Córdoba y Toledo que trabajaron sobre los textos griegos, árabes y hebreos. Obras importantes de las ciencias naturales, las artes y la filosofía se tradujeron del griego al árabe y luego al latín. Los judíos abrieron academias para el estudio del Talmud y la Torá y las mejores interpretaciones del Antiguo Testamento se deben a e-

llos. La Cábala, obra excelsa del misticismo hebreo, nació en España, llegando a ejercer gran influencia sobre el pensamiento religioso y místico de aquellos siglos y aún sobre el propio cristianismo.

Las construcciones arquitectónicas son tan hermosas como las árabes; España cuenta hoy con majestuosos templos que sirvieron en otros tiempos de sinagogas, además de villas y palacetes de enorme valor histórico y artístico.

Más de cuatrocientos códices y documentos hispano-hebraicos enriquecen los archivos y bibliotecas de España. Muchos historiadores coinciden en afirmar que fue la única civilización real durante los siglos XII, XIII y XIV en occidente, justo hasta la toma de Bizancio.

* Departamento de Ciencias de la Conducta, Facultad de Medicina, Universidad de los Andes, Mérida.

La Lengua Ladina.

Con frecuencia se ha hecho hincapié sobre las consecuencias económicas que trajo la expulsión de los judíos de España. Pero igual o más negativo fue el vacío cultural e intelectual en que quedó sumergida la península Ibérica con la salida definitiva de los sefarditas. Amador de los Ríos, historiador español, señala que:

"... dicha expulsión fue una grave interrupción... en el desarrollo de nuestra cultura nacional" (Ben Amí Shlomo, España y el Legado Sefardí, pág. 5).

Ben Amí es de la opinión que este vacío profundo nunca ha podido ser llenado de nuevo.

Claudio Sánchez Albornoz, otro historiador español, dice:

"España rechazó la capacidad mental del pueblo hispano-judío y su especial talento y talento para los obras del intelecto" (Idem).

Efectivamente, los judíos sefarditas legaron un importante bagaje científico y humanístico que aún hoy deja sentir sus repercusiones. Los momentos más luminosos en España los alcanzó la cultura sefardí en los siglos XI y XII, hemos mencionado ya algunos nombres significativos en el primer artículo de esta serie (Ver Boletín Antropológico NQ21, pág. 40-49).

Después de la expulsión de los judíos españoles se encargaron de llevar la cultura hispana del medioevo a todos los puntos donde se fueron estableciendo: Europa, Oriente y América

se nutrieron con los aportes sefardíes, éstos a su vez enriquecieron dicha cultura con nuevos aspectos que tomaron de los distintos pueblos que los fueron acogiendo. Uno de los elementos más importantes fue el de la lengua. Los judíos salieron de España en el siglo XV llevando el español a todos los sitios donde se instalaron. Hemos considerado de interés abordar la lengua judeo-española porque ella fue la expresión de una cultura floreciente en países lejanos de España y que pervive aún hoy, considerándose una reliquia de aquella época. En efecto, según algunos especialistas en la materia la cifra actual de sefarditas dispersos en el mundo alcanza cerca del millón de almas y estos utilizan aún el "iudío" como lengua familiar.

El judeo-español ha recibido diversos nombres dependiendo del lugar donde los sefarditas se establecieron y la diferencia que hicieron entre la lengua que hablaban familiarmente y la que utilizaban para los textos sagrados y los escritos literarios como por ejemplo los romanceros.

Sobre los textos sagrados, sabemos que los rabinos denominaban "ladino" a la lengua utilizada para los escritos religiosos y es que el ladino era para los judíos lo que el latín para los católicos. Este vocablo por lo tanto, deriva muy probablemente de la voz "latino". "Enladinar", quiere decir en ladino, traducir textos hebraicos al español. (Wagner Max, citado por Besso Henry, Los Sefardíes y el Idioma Castellano, pág. 12).

Para muchos estudiosos el ladino es lengua eclesiástica, derivada de una variante del castellano, mucho más pulida y culta y de una excelencia de estilo que no poseía la lengua fami-

liar. Leo Spitzer la define como:

"...un lenguaje mixturado como de una especie de castellano antiguo y también es el lenguaje litúrgico de los sefardíes" (Spitzer Leo, citado por Besso Henry, op cit., pág. 13).

Con respecto a la lengua familiar, se ha llamado de muchas maneras. Dentro de España antes de la expulsión parece que los judíos se referían a la lengua familiar como "zudío", o sea, judío. Una vez fuera de la península y establecidos en diversos países de occidente y oriente se adoptaron distintos nombres para la lengua materna. En Salónica se llamaba al español de los judíos, "zudió", "gidió" y "romance", aunque este último nombre fue muy poco utilizado. En Esmirna se usa el vocablo "sefardí" para designar el habla corriente de los judíos españoles. En Bucarest, Rumania y en algunas partes de Salónica y Estambul, se oye aún hoy, según el Rabino Dr. Shabetai Djaén, el vocablo "judesmo" para referirse a la lengua hablada por los judíos de España y que sería una variante del "judaísmo".

Un vocablo más reciente es el que se utiliza en Israel, "españolit". Hoy en día los estudiosos se refieren en general a la lengua sefardí como "ladino" distinguiendo entre la variante culta utilizada en los textos religiosos, escritos y orales y la variante hablada en familia, pero denominando a ambas con este mismo nombre.

El ladino varía en un grado más o menos mayor dependiendo de la región donde se habla. Varios son los factores que intervienen en esta variabilidad:

1) La región de España de donde provenían los sefarditas. Si bien el español medieval era el que hablaban todos para el momento de la expulsión, no se puede olvidar que este español presentaba variantes distópicas, es decir, regionales. Los judíos que estaban establecidos en los reinos de León, Asturias, Navarra y Aragón tenían rasgos distintivos en su habla diferentes de aquellos que vivían en Castilla o el sur de España. De hecho en el imperio Otomano, donde fueron muy bien recibidos, se organizaron en "cales" o comunidades por región, llegando a imponerse el cal castellano por encima de los demás cales románicos.

2) La región a donde llegaron produjo también sus consecuencias sobre el idioma. En Salónica por ejemplo, el ladino presenta influencias griegas, en Constantinopla influencias turcas y así sucesivamente. A continuación presentamos algunos extractos ladinos de diferentes países:

"...Esto terminado, el Señor Abulafia dice a su convidado: 'Si su merced escuchara, yo con su merced platico'. El convidado responde: 'Ninguno sabe lo que hay en la olla, más que la cuchara que la menea'. Empieza la discusión, no de patrañas, solamente de ley y de exemplos sabios. El hijo reglado, que escucha atento las pláticas, al acabarse alevanta e trae 10 tazitas para moka, pero vacías para jugar a los 'findjanes' (en turco-árabe, tazas), y demanda de su madre el anillo".

1752. Esmirna. En un hogar castellano. (Besso Henry, op cit. pág. 17).

"Mi mui keridos ermanos y ermanas. Si komo ai muncho tiempo que no a oyido de vuestra parte esto kuriozo de saver komo vos topash de la salud y komo estash pasando la vida. Kon muncho gusto y alegría vos escribo estas kuantas palabras por darvos a saver ke gracias al Dio mosotros mos topamos mui buenos..."

Estracto de una carta escrita en judeo-español de Bulgaria. Siglo XX. (Idem, pág. 18).

"La lingua ke favlavan era espaniol ke avian emportado con eyos i la kultivavan también komo lo avian echo en Espania malgrado el duro menester ke los arempushava a refarzerse una morada i una vida nueva en este paiz enteramente estrazero para eyos, ma mui akozedor..."

Estracto de un texto sefardí de Salónica. Siglo XX. (Idem)

En Salónica se usa aún la "f" antigua aragonesa, "fablar", las demás variantes utilizan la "h".

Hoy en día el ladino se conserva básicamente en forma hablada y con excepción de algún periódico que se publica en Israel ya ni se escribe ni se lee. Algunos institutos de estudios sefarditas se han dado a la tarea de recopilar escritos y documentos en ladino y de impartir cursos de ladino a fin de mantener viva la lengua.

El ladino se escribió generalmente en caracteres hebreos, pero cuando salieron de España en 1492 ya utilizaban caracteres latinos y escribían de iz-

quierda a derecha. Las comunidades judías que emigraron a oriente retomaron la escritura rabinica cuadrada y "rashi" y escribieron de derecha a izquierda. Con esta escritura imprimían los libros y periódicos. En ciertas partes de los Balcanes los sefardies usaban otra grafía especial denominada "solitreo", para los negocios y en la correspondencia con los agentes comerciales en el extranjero. Todos los libros de contabilidad se llevaban en esta clase de escritura.

Según algunos investigadores el origen del ladino data del siglo XII o XIV en el español pre-clásico. Pero la base del ladino se encuentra en el español del siglo XV. Esta fue la lengua que se llevaron los judíos en 1492 y que conservan con sus variantes hasta hoy en día. El profesor Luria afirma que los dialectos judeo-españoles de los Balcanes muestran una relación bastante estrecha con el español de los siglos XII y XIII sobre todo el de Monastir. Llega a afirmar que es el mismo dialecto que se hablaba en la provincia de León hace más de seiscientos años. (Luria, Max. Citado por Besso, Henry, op. cit., pág. 15).

La pronunciación del ladino se asemeja a aquella de los siglos XV y XVI. Los sefardies guardan con bastante fidelidad dicha fonética y constituyen por ello: "un gramófono vivo del antiguo idioma".

Características lingüísticas del ladino.

Las principales características lingüísticas del judeo-español son las siguientes:

Fonética: en cuanto a la estructura fonética, el ladino presenta en efec-

to, las características del español medieval. Es el período del comienzo de las diptongaciones romances y en ladino muchos vocablos como "sorte" y "porto" no sufrieron el proceso de diptongación que dio después "suerte" y "puerto".

Para esa época todavía no se había producido la "c" interdental: el ladino utiliza aún los cuatro sonidos sibilantes, dos sordos y dos sonoros que son:

`j'=/dj/ = z

`x'//= s

`c'=/s/= s

`z'=/z/=z

Presentan la "h" sorda como por ejemplo en:

hacer > facer > azer > "hazer"

hijo > fijo > ijo > "hiso"

La excepción la constituyen los sefarditas de Salónica que conservaron la "f" aragonesa.

El ladino conserva la diferenciación de los sonidos labial y dentolabial en /b/y/v/ como por ejemplo en los casos "vivir" y "beber" que se pronuncian "bivir" y "bever".

Otras variaciones fonéticas son:

"ll" pronunciada y escrita como 'y'

"hue" pronunciada como 'que' en: "güeso" > "hueso"

"sue" pronunciada como 'esfue' en: "esfueño" > "sueño",

'n' al comienzo de palabra se pronuncia como 'm': "muestro en vez de "nuestro".

Al igual que en español antiguo la 'j' en "dijo" se pronuncia "diso".

Se da la metátesis con el grupo consonántico 'rd' que se cambia frecuentemente por 'dr' como en "verde" que en ladino se pronuncia "vedre".

Morfología: algunos cambios de género se dan, como por ejemplo, "la honor" en vez de "el ...", "la azeite" y otros.

En el campo de las formas pronominales se dan las siguientes alteraciones:

'li' en vez de 'le': "El Dio li mande".

'mi' en vez de 'yo': "Como mi manda"

'mi' en vez de 'me': "Mi encendeise una candela"

'ti' en vez de 'tu': "Como ti"

'se' en vez de 'si': "Cada uno por se, el Dio por todos"

'con se' en vez de 'conmigo'

En ladino se suprime la 'd' del imperativo, por ejemplo en 'abrid' en vez de "abrid".

Entre los arcaísmos más frecuentes tenemos:

'so' por 'soy'

'do' por 'doy'

'vo' por 'voy'

'sos' por 'eres'

'querés' por 'queréis'

Las construcciones reflexivas son mucho más frecuentes en ladino que en español al igual que el "yidisch", la lengua de los judíos askenazíes, frente al alemán. El ladino presenta rasgos de los diversos dialectos romances de España, entre ellos:

el grupo 'mb' como en "palombico",

voces finales en 'i' y 'u' como en "arbolis" y "españolís",

'll' ha pasado a 'y' como en : "yebár" en vez de "llevar"

Lexicología: en general se puede decir que el vocabulario arcaico se mantiene y en ciertos casos se da el traslado semántico de las palabras. Muchos vocablos españoles desaparecen para ser sustituidos por préstamos de las lenguas de los diversos países donde se asentaron después de la diáspora de 1492.

El ladino posee algunos vocablos de creación propia, sobretodo en el campo religioso donde se utilizaba una terminología especial. Ejemplos:

Dios = 'el Dio',

'meldar', que significa "leer", "recitar" (textos religiosos),

'enladinar', que significa traducir textos hebreos al ladino.

Sintaxis: en el orden de las palabras y en la estructura de la oración se encuentran diversas influencias de las lenguas extranjeras de los países que los recibieron. Ejemplo: la inver-

sión de las palabras.

Escritura: se utilizaron los caracteres hebraicos cuadrados o "rashi" sin los signos diacríticos, los de puntuación, ni las vocales. A partir del siglo XVI los textos comienzan a ser vocalizados y tiempo después se empieza a utilizar el alfabeto latino. Pero los judíos que emigraron a oriente, en su afán de conservar su tradición cultural volvieron a adoptar los caracteres rabínicos para la escritura hasta el siglo XX cuando se pasaron definitivamente al alfabeto latino.

La Literatura Sefardí.

La Literatura Sagrada.

Entre los aportes más significativos que hicieron los sefardíes a la literatura están aquellos de orden religioso-teológico. Muchos estudiosos del judaísmo son de la opinión que la Mishná y la Guemará, libros ambos que forman parte del Talmud fueron compuestos por el rabí Judá y sus discípulos, todos de origen sefardí. Esta obra se terminó de redactar en el siglo V, es decir, antes de la invasión árabe a la península Ibérica.

León Benoliel les asigna un origen sefardita debido a los rituales que utilizaban. Para Benoliel los judíos orientales y mediterráneos conservaron la tradición hebraica de forma más original, al igual que el cultivo de la lengua hebrea, lengua sagrada para ellos. Esta rama se habría empezado a asentar en Sefarad (España), para los tiempos de la destrucción del primer templo de Jerusalén. Benoliel inclusive piensa que el vocablo "Sefarad" podría derivar de Hisperia o Hespérides, territorio impreciso que se sitúa en el sur de España en la costa de Alme-

ría y Málaga.

"La Biblia menciona a menudo este territorio occidental y se sabe que fenicios e israelitas mantenían relaciones comerciales con Hespérides desde los tiempos de Salomón" (Benoliel León, Los Sefardíes y la Cultura Sefardí, pág. 49).

Los judíos askenazitas emigraron al centro y este de Europa antes del siglo V. Se adaptaron rápidamente a la cultura germánica, llegando a originarse una lengua propia de los askenazitas llamada "yidisch", que deriva del bajo alemán, por otra parte, hicieron transformaciones a los rituales hebreos y alteraron la fonética del hebreo por lo que fueron considerados por los sefarditas como representantes menos genuinos de la cultura hebraica.

Entre los siglos VI al X el judaísmo vivió un período opaco. A partir del siglo X vuelve a resplandecer y esta vez en la España musulmana.

"La antorcha de la Fe y la Esperanza de los judíos pasó pues, a manos del sefardismo..." ...el judío de al-Andalús vivió con dignidad del siglo VIII al XV y el auge de la poesía post-bíblica conoció su mayor esplendor en lo que se denomina período español (siglos X-XV). (Idem, pág. 50).

Los judíos se nutrieron de todo el bagaje filosófico, filológico y científico de su época:

"refinaron su pensamiento literario y restauraron la lengua hebraica gracias al cotejo con el árabe" (Ibidem).

Dentro de lo que produjeron en España se encuentra una amplia gama de literatura sagrada. El género del "piyut" que consiste en poemas e himnos litúrgicos, se desarrolló ampliamente en la España musulmana. La temática principal de la poesía sagrada hebraica-española es la de los Salmos. Entre los principales autores se encuentran: Shlomo ibn Gabirol, Moisés ibn Ezra y Yehudá Halevy. Los Salmos van dirigidos a Dios y al amor profundo del pueblo de Israel por su creador. Por otra parte, emplearon las nacientes lenguas romances de la península con gran entusiasmo para sus escritos científicos y literarios y como sustitutivos del latín. La Biblia en castellano fue igualmente utilizada por los sefarditas. Fueron los grandes precursores de la lengua castellana convirtiéndose en colaboradores de la configuración de la naciente nacionalidad española de los siglos XIV y XV. Los orígenes de la literatura castellana están muy ligados a la obra literaria de los judíos conversos. La influencia por ejemplo, de los proverbios de Don Santob se consideran de crucial importancia para la creación literaria de la época. Toledo, cuna del florecimiento castellano fue el centro cultural sefardita más importante del siglo XIV.

Entre los poetas sefardíes del siglo XII se destacan: Ibn Zabara, poeta satírico que escribió el "Libro de los Deleites"; en el siglo XIII Yehuda Bensenior de Barcelona, primer poeta sefardí que escribió en lengua catalana, su obra más conocida son los "Aforismos"; en el siglo XIV se destacó Sem Tob de Carrión, primer poeta sefardí que escribió en lengua castellana, entre sus obras se encuentran los "Proverbios". El siglo XIII contó con Calomino Ben Calomino, eminente traductor de obras griegas y latinas, escri-

bió el "Even Boján" ; León Hebreo, hijo de Isaac Abravanel es conocido por su excelsa obra "Diálogos de Amor" y en el siglo XVI León de Modena que compuso "Costumbres y Ceremonias de los Judíos".

Después del período español sucedió el de Safed en el siglo XVI. Allí se dieron un grupo de poetas místicos y cabalistas, entre ellos, Najera, Luria y Shlomo Alcabaz, autor del "Lejá Dodi".

El Romancero Sefardí.

Dentro del género literario profano se da el romance que en la cultura sefardí reviste caracteres especiales. El romance fue de las primeras composiciones que aparecieron escritas en castellano medieval, de autores anónimos y transmitidos oralmente de generación en generación, que se transcribieron siglos más tarde. La primera obra completa que se conoce es el poema del "Mío Cid" del siglo XII. En España el romance se compuso en versos octosílabos o hexasílabos con rima asonante en los pares y los temas predilectos fueron los de gesta, donde se describen grandes hazañas militares o epopeyas, las proezas de reyes y príncipes y toda una gama de acontecimientos históricos que se convierten en populares al sentirse el pueblo tocado por ellos. El conjunto de romances recibe el nombre de romancero o cancionero. El primer romancero fue recopilado por Juan Alfonso de Baena, judío converso, en 1445 que sirvió como poeta del rey Juan II de Castilla.

La "romanza" o "cantar sefardí" reflejó la condición especial de los judíos españoles como exilados de una patria amada y perdida y como poseedores de una antiquísima religión con

sede en Jerusalén. Narra episodios nacionales y populares con una tendencia a la nostalgia, el dolor y el amor que sintieron por Sión y por Sefarad. Es la creación literaria más típica del judaísmo sefardí y fue el romancero sefardí el más desarrollado en el exilio llegándose a un alto grado de perfección.

En 1880 Marcelino Meléndez y Pelayo viajó al Cercano Oriente en busca del acervo cultural cultivado por los sefarditas y perdido en España. No le fue posible obtener la recopilación completa, pero en la década de los sesenta de este siglo Don Ramón Menéndez Pidal fue a Israel donde se le hizo entrega en forma de libro de la recopilación completa de romances que los sefardíes habían guardado durante siglos. Los romanceros sefardíes se habían conservado en las juderías de: Salónica, Larisa, Sofía, Bucarest, Sarajevo, Belgrado, Esmirna y Jerusalén, Hebrón, Damasco y Aleppo, el Cairo, Tánger y Alejandría. Fueron los sefarditas que emigraron a oriente los que guardaron más celosamente el romancero llegando inclusive a ponerles música. Igualmente Don José Benoliel pudo obtener en la década de los veinte en Tánger, Marruecos, una colección muy completa de romances.

Existe una diferencia básica entre el romancero cristiano y el sefardí: mientras el primero enaltece los valores de la caballería, el amor y la religión, los judíos expresaron a través del romance la más pura añoranza por Sión y luego por Sefarad. Nunca quisieron reflejar los aspectos desagradables de su vida en España, más bien la remembranza de la época vivida en Sefarad está llena de evocaciones coloridas de su vida cotidiana, lecciones morales, lamentaciones y elegías a

los muertos, estos últimos conocidos bajo la rúbrica de "cantos amargos".

Según Shlomo Ben Amí:

"El romancero fue el reflejo más auténtico de la personalidad colectiva hispánica del judaísmo español tras la expulsión; fue un medio de expresión literario popular e incluso religioso y la experiencia de su vida España"

(Ben Amí Shlomo, op. cit. pág. 6).

Una vez en el exilio los romances se fardies se nutrieron con nuevos temas producto de las vivencias en la nueva diáspora e impregnaron los romances originales con innovaciones lingüísticas lo que para Ben Amí es una prueba de: "... la increíble cohesión y vitalidad de la cultura popular sefardí..." (Idem).

A continuación algunos ejemplos del romancero sefardí (Tomado de Moisés Garzón, El Romancero Sefardí, págs. 15, 16 y 20):

"En la ciudad de Toledo
y en la ciudad de Granada,
ahí se ha criado un mancebo
que Diego León se llama.
El era alto de cuerpo,
morenito de su cara,
delgadito de cintura,
mozo criado entre damas..."

Diego León.

"Donde vas Alfonso XII
donde vas triste de ti.
Voy en busca de Mercedes
que hace tiempo no la ví.
Merceditas ya se ha muerto,

muerta está que yo la ví.
Ocho duques la llevaban
por las calles de Madrid".

Romance de Alfonso XII.

"Moshé salió de Misrayim huyendo del rey Arhó,
fuese derecho a Madián, y encontróse con Yitró.
Dióle a Siporá, su hija, porque era temién del Dio.
Moshe pasataba el ganado que su suegro le entregó.
En pastando el ganado al monte de Horeb llegó,
Asentóse en una piedra esperando ver al Dio..."
La Consagración de Moisés

Toda esta valiosa producción literaria, conservada con tanto celo por los judíos de la diáspora constituye junto con la lengua ladina un tesoro cultural sin par para la Historia de España y una prueba del gran amor que este pueblo sintió por su segunda patria.

A decir de Garzón: "La imagen de España no puede entenderse sin valorar el papel de los judíos... Somos parte del viejo solar ibérico, como lo somos de la ancestral tierra de Israel. Rosas del Sharón transplantadas al otro lado del Mare Nostrum" (Garzón Moisés, op. cit, pág. 20).

BIBLIOGRAFIA

BEN AMI, SHLOMO:
1989

"España y el Legado Sefardí", en MAGUEN, No 70, Editorial Arte, Caracas, pp. 5 - 14.

BESSO, HENRY:
1983

"Los Sefardies y el Idioma Castellano", en MAGUEN, No 47, Editorial Arte, Caracas, pp. 10 - 27

BENOLIEL, LEON:
1982

"Los Sefardies y la Cultura Sefardí", en MAGUEN, No 44, Editorial Arte, Caracas, pp. 48 - 57.

BOYBOL, ABRAHAM:

1982

"EL Judeo-Español, el Ladino y el Haketia", en MAGUEN, Nº 44, Editorial Arte, Caracas, pp. 58 - 62.

GARTON, MOISES:

1987

"EL Romancero Sefardí", en MAGUEN, Nº 64, Editorial Arte, Caracas, pp. 4 - 20

1986

"La Poesía Judeo-Española Medieval" en MAGUEN, Nº 59, Editorial Arte, Caracas, pp. 36 - 44.

LAPESA, RAFAEL:

1980

"Historia de la Lengua Española", Ed. Gredos, S.A. Madrid.

PASCUAL RECUBRO, PASCUAL:

1977

Diccionario Básico Ladino-Español, Arveller Ediciones, Barcelona.

RESUMEN

El presente artículo trata sobre la lengua y la literatura sefardí. La autora expone los aspectos más relevantes de la lengua judeo-española: el posible origen de la palabra "ladino"; los diversos nombres que los sefardíes dieron a la lengua que hablaban en familia; las influencias de otras lenguas sobre el judeo-español; y finalmente sus características lingüísticas.

Luego, la autora pasa a la literatura sefardí, abordando primero la literatura sagrada y luego el género literario más conocido y difundido por los judíos españoles: el "Romance Sefardí". Aquí se hace un pequeño esbozo sobre algunos aspectos de este género poético, resaltando la importancia que tuvo para los judíos como medio de expresión de sus vivencias cotidianas, de sus alegrías y pesares tanto en España como en el exilio.

SUMMARY

This article is about Sephardic language and literature. The author outlines the most important aspects of the Jewish-Spanish language: the possible origin of the word "ladino", the different names that the Sephardic Jews gave to their family language, the influence of other languages on Jewish-Spanish, and finally its linguistic features.

The author then goes on to Sephardic literature, dealing first with sacred texts and then with the literary genre best known and most disseminated by Spanish Jews, the "Sephardic Romance". A sketch of some aspects of this poetic genre is given, stressing the importance it had for Jews as a means of giving expression to their daily experiences, their joys and sorrows both in Spain and in exile.



Tipos Judíos del siglo XIV. Detalle del Retablo de Sta. Clara y Sta. Catalina de la Catedral de Barcelona. Rubio Julian Ma., Luis Ollea Cisneros, Emilio Camps Cazorla y Elias Serra Ráfols: "Historia de España", (Gran historia general de los pueblos hispanos). Tomo III (La baja Edad Media y la Sociedad Nacional), Barcelona, Instituto Gallach, 1970. Pág. 262.

Por ser considerada la fecha de 1992 por el gobierno español y varios gobiernos latinoamericanos como la de un aniversario trascendental, nosotros hemos querido presentar en nuestro BOLETIN "otras" raices de la cultura española - y por consiguiente también de la América "española" - que han sido sistemáticamente calladas por la historia, a pesar de su real importancia: el pueblo sefardí (artículo anterior) y la cultura islámica que imprimió durante muchos siglos su impronta en España.